



## GRAN ANGU- LAR

### EL LASTRE DE LA RELACIÓN EEUU- CHINA EN EL MUNDO

El secretario general de la ONU, António Guterres, hizo un llamamiento el jueves para «reinventar el multilateralismo» y convertirlo en «un instrumento eficaz de gobernanza mundial». «Las relaciones de EEUU con Rusia y con China nunca han sido tan disfuncionales y sus consecuencias están lastrando la lucha contra la Covid-19, el cambio climático, los ataques en el ciberespacio y la proliferación nuclear». Presentó un plan contra la pandemia, aseguró que su propuesta de una tregua en los conflictos ya cuenta con 170 firmas y respaldó la propuesta rusa de una cumbre de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad en el mes de septiembre.

# LAS NUEVE SEMANAS QUE CAMBIARON EL ORDEN GLOBAL

La fundación de Naciones Unidas hace 75 años estableció las normas mundiales en un planeta dividido y posbélico

El multilateralismo está hoy en entredicho y el azote de la pandemia emerge como un impulso para repensarlo



FELIPE  
SAHAGÚN

«Los delegados de las 50 Naciones Unidas reunidos en San Francisco durante nueve semanas aprobaron por unanimidad a las 22.53 horas locales [nueve horas más en Europa] a mano alzada en la War Memorial Opera House una carta global ante un auditorio de más de 3.000 personas que, en pie, aplaudió durante un minuto».

Así abre su crónica, en la portada del 26 de junio de 1945, Lawrence E. Davies, el corresponsal diplomático del *New York Times*.

«Fue un regalo a un mundo devastado por la guerra de centenares de hombres y mujeres que, según Lord Halifax, presidente de la sesión plenaria, demostraron ser durante nueve semanas una hermandad unida por una causa común».

El inicio de la firma tuvo que retrasarse varias horas porque no estaba lista la copia impresa. Los dos libros con los textos se redactaron en los cinco idiomas oficiales: inglés, francés, ruso, chino y español. Hasta 1973 el árabe no se incluyó como la sexta lengua oficial.

El momento de mayor tensión lo protagonizó el jefe de la delegación rusa, Andrei Gromyko, embajador de la URSS en Washington, con una dura denuncia de que el texto final no incluyera el derecho a retirarse de la ONU exigido por Stalin.

El momento más emotivo fue el homenaje al secretario de Estado estadounidense, Edward Stettinius, copresidente de la conferencia y jefe de la delegación de su país, «por la amabilidad, el tacto, la cortesía y el respeto que ha mostrado hacia todos y cada uno de nosotros en las deliberaciones».

Presionado por Lord Halifax, que le llevó de la mano al estrado, respondió: «Cualquier éxito mío... se debe al apoyo que me habéis

dado las cincuenta delegaciones (Polonia, la número 51, se incorporó meses después). Gracias desde lo más profundo de mi corazón».

«Fue algo milagroso», escribía el pasado lunes en *World Politics Review* Stewart Patrick, especialista en multilateralismo, diplomacia y la Guerra Fría del Council on Foreign Relations (CFR). «Culminaron años de preparativos... para librar a las generaciones siguientes del flagelo de la guerra. La ONU está aún lejos de tan ambicioso objetivo, pero su fundación fue un gran éxito: sentó las bases de un orden internacional basado en normas».

Ese orden –asentado en la bipolaridad USA-URSS, el equilibrio militar relativo en Asia y Europa, y la disuasión nuclear– perdió su razón de ser con la desaparición de la URSS y la unificación alemana, sufrió profundas transformaciones en los años siguientes y ha entrado en una profunda crisis, puede que terminal, desde la elección de Donald Trump en las presidenciales de 2016 por su cuestionamiento de las normas y alianzas que lo sostenían a pesar del declive relativo de Occidente.

Lejos de romper con el pasado, como algunos aventuraron en los primeros días, todo indica que la pandemia, en la que EEUU ha ignorado todas las lecciones de San Francisco, «está acelerando las principales tendencias de los últimos años», señalaba el miércoles Charles Powell, director del Real Instituto Elcano, en una clase magistral en el Instituto de Estudios Europeos del CEU.

Según Powell, tras el fracaso del sistema de la Liga de Naciones y el éxito de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial, plasmado en Bretton Woods y en la ONU, a partir de 1990 George Bush padre y Bill Clinton, aprovechando el momento unipolar y el triunfo del modelo liberal occidental, aposta-

ron por globalizar ese modelo. «La generalización del orden liberal occidental sembró las semillas de su debilitamiento», añadió. Empezó a morir de éxito por los desafíos externos, sobre todo de la China resurgida y de otras potencias regionales, por la globalización desigual y por sus graves contradicciones internas.

Con la intervención sin veto en el Consejo contra Sadam en 1991, la globalización del derecho (la primera Corte Penal Internacional, los tribunales *ad hoc* y el proceso fallido de Pinochet), la apertura de la agenda al desarrollo sostenible (Kioto, los objetivos del milenio y, desde 2015, la Agenda 2030), el cambio climático y, desde 2001, la lucha contra el terrorismo, el impulso de la democracia –de 44 países en 1996 a 86 en 2006– y del desarme nuclear, y la multiplicación de la misiones de paz, el final del siglo XX parecía confirmar la visión más simplista del triunfo de Occidente y de la ONU, a pesar de sus múltiples fallos.

En la madrugada del martes la Asamblea General aprobaba un presupuesto de 6.577 millones para cubrir los gastos hasta el 1 de julio de 2021 de las 15 operaciones de paz, con más de 100.000 efectivos, que todavía mantiene la ONU en el mundo. Es más del doble del presupuesto regular de la organización (unos 3.000 millones, menos de lo que cuesta el departamento de policía neoyorquina).

Para el presidente del CFR, Richard Haass, el desorden y la anarquía de hoy, tan perjudiciales para

Arriba, la firma de la carta fundacional de Naciones Unidas, el 26 de junio 1945, en San Francisco. Abajo, la Asamblea General en su reunión anual, en la sede del organismo en Nueva York.

ONU / REUTERS

